

INTRODUCCIÓN

El mundo, nos dice Whitehead, es un proceso de devenir. Cada ser (entidad actual) es una multiplicidad de momentos (datos) físicos y mentales que interactúan en un continuo espacio-temporal. A través de una serie sucesiva de momentos (instantes) el mundo se va haciendo. El mundo como es un proceso de devenir. El mundo como es un mundo de entidades actuales cuyo ser consiste precisamente en su devenir. Nada es estático. No obstante (así como...) Todo es dinámico, móvil, actual. Es la primera sensación que percibimos la intención de las cosas. El mundo es un mundo en cambio constante. El día y la noche se suceden. El mundo microscópico de la ciencia tiene pronto avances que la Teoría de la Relatividad, la Mecánica Cuántica y la Teoría del Espacio-Tiempo, los campos de energía, los campos (fuerza) de interacción de los átomos... muestran un mundo que debe explicarse desde el dinamismo y el proceso más bien que desde la concepción de los sustantivos. Tal es la intención de Whitehead en su ensayo "Proyecto metafísico, planteado fundamentalmente en su volumen obra, *Process and Reality*. Admetámonos en él.

TEORIA DEL PROCESO EN A.N. WHITEHEAD

JAVIER OROZ EZCURRA*

El mundo, nos dice Whitehead, es un proceso de devenir. Cada ser (entidad actual) es una multiplicidad de momentos (datos) físicos y mentales que interactúan en un continuo espacio-temporal. A través de una serie sucesiva de momentos (instantes) el mundo se va haciendo. El mundo como es un proceso de devenir. El mundo como es un mundo de entidades actuales cuyo ser consiste precisamente en su devenir. Nada es estático. No obstante (así como...) Todo es dinámico, móvil, actual. Es la primera sensación que percibimos la intención de las cosas. El mundo es un mundo en cambio constante. El día y la noche se suceden. El mundo microscópico de la ciencia tiene pronto avances que la Teoría de la Relatividad, la Mecánica Cuántica y la Teoría del Espacio-Tiempo, los campos de energía, los campos (fuerza) de interacción de los átomos... muestran un mundo que debe explicarse desde el dinamismo y el proceso más bien que desde la concepción de los sustantivos. Tal es la intención de Whitehead en su ensayo "Proyecto metafísico, planteado fundamentalmente en su volumen obra, *Process and Reality*. Admetámonos en él.

RESUMEN

Este artículo analiza el proyecto metafísico de A.N. Whitehead, quien -a juicio del autor- proyecta un sistema filosófico a la altura de las ciencias modernas al abandonar el concepto de sustancia y reemplazarlo por el de proceso: *el ser (entidad actual) como proceso*. Ahora, si bien todas las entidades actuales son proceso, es posible explicar la individualidad e identidad de estas entidades si se comprende que este proceso ocurre en unidades individuales atómicas, es decir indivisibles, evitándose así la continuidad del proceso. De esta manera Whitehead pretende abolir las aporías de Zenón de Elea: el acto extenso del devenir no admite división ya que transcurre como un todo.

Según esta, ahora podemos preguntarnos: ¿qué es lo que las entidades actuales aportan a las nuevas concepciones? Como y por qué es posible la trascendencia? Se trata, en sus propias palabras, de la posibilidad, modo y condiciones de la trascendencia. Es el proceso entidad en sí, que funda la continuidad de la naturaleza. Es el proceso metafísico, que trata en la primera parte.

* Universidad de Deusto, Bilbao.

INTRODUCCIÓN

Se trata de uno de los problemas centrales de la filosofía orgánica de Whitehead. El mundo es un proceso de devenir. El mundo consta de una multitud de entidades actuales cuyo ser consiste precisamente en su devenir. Nada es estático, fijo, constante (sustancia...). Todo es dinamismo, movilidad, actividad... Es la primera sensación que percibe la intuición de los hombres: el fluir de las cosas, el paso del tiempo, el cambio inexorable de la vida, el nacer y el morir, el florecer y el marchitarse, el día y la noche... Y si nos allegamos al mundo microscópico de la ciencia física pronto advertimos que la Teoría de la Relatividad, la Mecánica Cuántica, la Mecánica Ondulatoria presentan un modelo de realidad netamente distinto al tradicional. El espacio, el tiempo, los *quanta* de energía, los campos (*fields*) de fuerza, la estructura de los átomos... insinúan un mundo que debe explicarse desde el dinamismo y el proceso más bien que desde la consistencia de las sustancias. Tal ha sido la pretensión de Whitehead en su encomiable proyecto metafísico, plasmado fundamentalmente en su voluminosa obra, *Process and Reality*. Adentrémonos en él.

El mundo, nos dice Whitehead, es un proceso de devenir. Cada ser (entidad actual) es una multiplicidad de elementos (datos) físicos y mentales que inician, guiados por su propio sujeto, una conjunción (*togetherness*) fecunda. A través de unas fases sucesivas internas (proceso) buscan plasmar un ideal que han vislumbrado (*envisaaage*) desde el inicio. A través de este proceso interno los datos se van cambiando adecuadamente hasta lograr su cumplimiento final o "satisfacción" (*satisfaction*). Es el proceso microscópico. El éxito más o menos favorable de tal cumplimiento depende de la acertada elección y conjunción de los datos.

En este instante la entidad actual muere como sujeto; de lo contrario quedaría constituida en sustancia; es precisamente lo que quiere evitar Whitehead. Pero el hecho de que las entidades actuales mueran *subjetivamente* no quiere decir que mueran en todos los sentidos. Son de hecho, inmortales *objetivamente*. ¿Cómo? Acogidas como datos físicos (sentires, *feelings*) en la constitución de nuevas entidades nacientes (concrecencias).

Según esto, ahora podemos preguntar: ¿qué es lo que las entidades satisfechas aportan a las nuevas concrecencias? ¿Cómo y por qué es posible tal transferencia? Se trata, en sus propias palabras, de la posibilidad, modo y condiciones de la *inmanencia social* de una entidad en otra, que funda la continuidad de la naturaleza. Es el *proceso macroscópico*, que trataré en la primera parte.

En la segunda parte trataré del *proceso microscópico*, al que ya he aludido, es decir, de la conjunción y ajuste interno de los datos en el seno de cada concrecencia y la posibilidad de fases sucesivas en tal proceso.

Hay, pues, dos sentidos diversos del concepto de proceso y sobre ambos me propongo reflexionar. Son temas centrales de la filosofía orgánica, ampliamente debatidos y de muy difícil interpretación. La abundancia y disparidad de enjuiciamientos y soluciones lo testifica. Yo, por mi parte, no pretendo arbitrar un juicio definitivo sobre ellos, pero sí espero aportar algún rayo de luz que ilumine su comprensión y congruencia.

PROCESO MACROSCÓPICO

La pluralidad y divergencia de interpretaciones formuladas sugieren la persuasión de que estamos todavía a medio camino en la comprensión de este tema. El mismo Whitehead, opino, no propone una solución precisa. Autores como Alston, Gentry, Urban, Kaiser no ocultan su sospecha de que es imposible llegar a una coordinación final; por consiguiente la entidad actual sería una contradicción.¹ Emmet, en 1966, afirmaba que nadie aún ha explicado convincentemente la transferencia de sentires o el proceso macroscópico.² Y yo me atrevo a sugerir que hoy seguimos en las mismas dificultades.

Quizá no resulte aventurado afirmar que la imaginación de Whitehead llegó más lejos que su racionalización; y hoy nos toca a nosotros sistematizar su obra. Ardua y apasionante tarea...

¹ Ver las obras: ALSTON, William P.: "Whitehead's Denial of Simple Location", en *Journal of Philosophy*, 48, 1951, pp. 13-21; GENTRY, George: "Prehension as Explanatory Principle", en *Journal of Philosophy*, 35, 1938, pp. 517-22; URBAN, Wilbur M.: "Elements of Unintelligibility in Whitehead's Metaphysics", en *Journal of Philosophy*, 35, 1938, pp. 617-37; KAISER, C. Hillis: "The Continuity of Change", en *Journal of Philosophy*, 33, 1936, pp. 628-39.

² EMMET, D.: *Whitehead's Philosophy of Organism*, London, MacMillan Co., 1966. HINZ, H.W.: "Whitehead's Philosophical Synthesis", en *Journal of Philosophy*, 52, 1955, pp. 225-43 comenta las palabras de Ch. Hartshorne quien afirma que los principios de la metafísica, religión, experiencia... han logrado en Whitehead tal hondura y alcance que tardaremos siglos en valorar su trascendencia.

El mundo es una sucesión de acontecimientos. Pero debe haber entre ellos una conexión real. En caso contrario, la muerte de unos sería el nacer de otros sin razón explicativa, sin coherencia intrínseca. A lo más descubriríamos una influencia accidental entre entidades internamente aisladas. Sólo una acción real intrínseca puede fundar un verdadero proceso.

Expondré primeramente las opiniones más comúnmente aducidas, para presentar después mi propia interpretación. Se trata, no lo olvidemos, de explicar la continuidad dinámica del mundo, es decir, la presencia causal de las entidades actuales que ya han logrado su satisfacción y, por tanto, han perecido, en las entidades nacientes que sucederán a aquellas. ¿Qué es lo que se transfiere de unas a otras? ¿Qué queda de ellas para el futuro en una filosofía del proceso? Dicho en términos técnicos se trata de la teoría de la objetificación (*objectification*) o teoría de las prehensiones.

Diferentes interpretaciones

¿Cómo explican los intérpretes de Whitehead la transferencia de sentires? Parece razonable que los sentires o datos de que consta una entidad satisfecha no puedan transmitirse simplemente, como *tales sentires* a la nueva concrecencia. La entidad satisfecha ha muerto, por tanto, han muerto sus sentires. Es decir, el sujeto ya no los siente, ni ellos se sienten en la unidad del todo, pues ha concluido su proceso de ser. No obstante hay textos en que parece afirmarse la transferencia de sentires o datos físicos:

"Es un sentir *desde* la causa el que adquiere la subjetividad del nuevo efecto sin pérdida de su original subjetividad en la causa. Los sentires físicos simples encarnan el carácter reproductivo de la naturaleza y también la inmortalidad objetiva del pasado."³

Es una idea que se repite frecuentemente en parecidos términos. Son palabras que sugieren una transferencia de sentires *idénticos* del pasado en el presente. Como si los sentires persistieran acogidos en actualidades sucesivas. Pero creo que Whitehead no pretende decir eso, ni puede decirlo, según su doctrina. No es infrecuente su imprecisión en las expresiones.

³ WHITEHEAD, A.N.: *Process and Reality*, New York, MacMillan Co., 1929, p.363-4. Igualmente en págs. 233-363.

Kaiser opina que una filosofía del proceso excluye la permanencia. Y transferencia de entidades significaría permanencia, es decir, continuidad.⁴ Se inclina más bien por una transferencia de sentires aislados, tal como suena literalmente el párrafo que he anotado.

"Whitehead no afirma que las ocasiones "perduran": causación es la transferencia de un sentir, y no de una satisfacción total. Así hay transferencia, reactualización, reproducción, conformación de sentires.⁵

Leclerc, en su excelente obra *Whitehead's Metaphysics* da la sensación de no conjugar las diferentes afirmaciones que vierte. A veces alude a la reproducción de la forma subjetiva, es decir, reproducción de sentimientos similares de ambas actualidades ante datos diferentes. Otras veces parece aludir a reproducción (*re-enaction*) del sentir de la causa en el sentir del efecto. Pero, ¿qué es definitivamente lo que perdura? Veamos sus palabras:

"La solución de Whitehead a este problema es que el sentir de la causa, actualizado por la causa como sujeto es la causa 'formalmente'; y aquel sentir reactualizado por el efecto es la causa 'objetivamente'. Porque, como se ha mostrado, un sentir físico simple tiene el carácter dual de ser el sentir de la causa reactualizado por el efecto como sujeto."⁶

Pero Leclerc debe saber muy bien que el sentir no puede transmitirse "formalmente", que en Whitehead significa *subjetivamente*. Entonces, ¿qué es lo que se transmite idénticamente? No aparece claro.

Schmidt propone que son los objetos eternos quienes se reproducen y fundan la continuidad de la naturaleza. Los objetos eternos son los caracteres "abstractos", los potenciales de definición de las actualidades (p.e. el color rojo, la justicia, la emoción).

4 KAISER, C.H.: "The Continuity of Change", p. 634.

5 *Ibidem*: p. 634

6 LECLERC, Ivor: *Whitehead's Metaphysics*, London, Allen and Unwin, 1958, p.160.

"Hay una repetición o restablecimiento de los objetos eternos mejor que un simple reflejo o copia o inclusión literal de una entidad actual en otra."⁷

También Christian, el gran intérprete de Whitehead, parece adoptar una solución parecida:

"El punto a tener en cuenta es que Whitehead funda la continuidad de la naturaleza o la immanencia social, explícita y directamente en la conformidad de la forma subjetiva"⁸

La forma subjetiva, explicaré, es un objeto eterno; es el modo subjetivo de emoción, simpatía, acogida, aversión, sospecha... con que una entidad acoge sus datos. Opino que la forma subjetiva es propiamente irrepetible: cada sujeto es distinto yprehende sus datos por distinta perspectiva. No puede haber por tanto repetición de forma subjetiva pues los "sentimientos" de cada sujeto deben diferir. Aunque pudieran ser muy próximos nunca serán idénticos.

Anotaciones para una solución

Cuando Whitehead nos habla del proceso de continuidad de la naturaleza lo denomina *re-enaction*, *memory*, *repetition* ... y estas palabras nos recuerdan los objetos eternos. Porque estos sí que se repiten. Al ser eternos no se agotan en cada entidad actual en que ingresan. Quedan, al mismo tiempo, libres para ulteriores ingresos. Sin embargo yo propongo que son las entidades *concretas*, los existentes *particulares* quienes cumplen la continuidad de la naturaleza. Whitehead nos encomia que la filosofía orgánica se empeña sobre todo en la tarea de esclarecer cómo una entidad actual se hace presente en otra. Los objetos eternos desempeñan también su función, pero son las entidades actuales quienes se transfieren. Veamos algunas de sus afirmaciones.

"Todo punto del universo, incluyendo todas las demás entidades actuales, entra en la constitución de cada entidad actual."⁹

⁷ SCHMIDT, P.E.: *Perception and Cosmology in Whitehead's Metaphysics*, New Brunswick, Rutgers Univ. Press, 1967, p.124-5.

⁸ CHRISTIAN, W.: *An Interpretation of Whitehead's Metaphysics*, New Haven, Yale Univ. Press, 1958, p.135.

⁹ WHITEHEAD, A.N.: *Process and Reality*, p. 224.

"Una entidad actual no puede ser descrita adecuadamente por medio de universales; porque otras entidades actuales entran en la descripción de cada entidad actual."¹⁰

Sus afirmaciones son claras. Y, como éstas pudiera seleccionar otras más. Así pues no solamente ingresan los objetos eternos. También son prehendidos los existentes particulares. Novo, Enjuto y otros prestigiosos intérpretes lo entienden también así.

"La objetificación causal es la repetición de un particular anterior en uno posterior; la mera repetición de universales no puede suplir la repetición de un particular."¹¹

"En la fase responsiva la entidad naciente prehende a su mundo actual como "dato"; esto es, prehende desde una perspectiva determinada a cada una de las entidades actuales que han alcanzado su satisfacción."¹²

Pero vayamos coordinando diferentes puntos de vista. Una entidad actual es inconcebible desprovista de su sujeto. El sujeto es la razón de su unidad. ahora bien, cuando logra satisfacción muere subjetivamente. Es decir, ya no siente, ni "funciona" por sí. "Ha concluido su proceso interno de ser. Pero persiste acogida en otras como dato físico, o sea, como *realización concreta espacio-temporal de un objeto eterno*. Los objetos eternos, reales en su atemporalidad, se hacen espacio-temporales, sin perder su carácter eterno. (El color rojo seguirá siendo tal aunque aparezcan en el mundo muchas cosas rojas). Estas realidades concretas nunca ya desaparecen; pero tampoco persisten en sí. No sienten; son sentidas en el dinamismo de las concrecencias que las acogen. Esto, opino, dice Whitehead.

Pero es preciso que nos ocupemos ahora de los objetos eternos en cuanto *agentes de objetificación*, puesto que actúan en doble función: cualifican a los datos prehendidos y a la entidad prehensora. Esto ha motivado que algunos sostengan que son únicamente los objetos eternos los que se trasmiten de unas entidades a otras

¹⁰ *Ibidem*: p. 76. Igualmente en pp. 82, 361-2.

¹¹ NOVO, Jorge L.: "Transition in Whitehead: A Creative Process Distinct from Concrecence", en *Intrnational Philosophical Quarterly*, 19, 1979, p. 268.

¹² ENJUTO, Bernal, J.: *La Filosofía de A.N. Whitehead*, Madrid, Tecnos, 1967, p.45.

Mi opinión es que se transmiten entidades físicas satisfechas (datos físicos) *por mediación* de objetos eternos. Y mi explicación es de este modo: Una concrecencia nace por la conjunción (*togetherness*) de entidades satisfechas que se aunan para una nueva realización. ¿Quién las impulsa? Las impulsa un objeto eterno *nuevo* que la concrecencia ha visto en Dios y ha recibido de El. Este objeto eterno o "aspiración subjetiva" es el ideal que la nueva concrecencia pretende temporalizar en el mundo. Todo el proceso interno es un connato de tal realización. Ahora bien, esta concrecencia prehende todas las entidades satisfechas del mundo por la perspectiva que mejor cuadra a su ideal. Elegirá, por tanto, aquellos datos y perspectivas en que ve realizados los objetos eternos cuya conjunción intenta ella misma realizar. De este modo se cumple la identidad entre el objeto eterno de su aspiración subjetiva y los objetos eternos realizados en las entidades físicas prehendidas. Veamos alguna cita clara de Whitehead:

"Para la filosofía del organismo los datos primarios son siempre entidades actuales absorbidas en el sentir en virtud de ciertos universales compartidos tanto por la actualidad objetificadora como por el sujeto que experimenta."¹³

"Así la selección es una selección de objetos eternos pertinentes de modo que lo que es un dato externo se transforma en completa determinación como hecho interno. El problema que la concrecencia resuelve es cómo los muchos componentes del contenido objetivo han de unificarse en un contenido sentido con su forma subjetiva compleja."¹⁴

La concrecencia elige una serie de objetos eternos concretados en las actualidades satisfechas y los elige por afinidad o identidad parcial con el ideal que pretende realizar. La elección de los datos físicos está determinada por tales objetos eternos. Si los datos físicos son la plasmación de tales objetos podrán, en la nueva concrecencia, contribuir eficazmente a la realización de un ideal similar. Veamos sus palabras:

"Cuando hay reactualización hay un objeto eterno en doble funcionamiento, a saber, como determinante parcial del dato objetivo y como determinante parcial de la forma subjetiva. En esta doble función el objeto eterno funciona relacionamente entre los datos iniciales por un lado y el sujeto concrecente por otro"¹⁵

¹³ WHITEHEAD, A.N.: *Process and Reality*, p.78.

¹⁴ *Ibidem* : p. 233.

¹⁵ *Ibidem* : p.364 y 294.

Cada entidad satisfecha, digámoslo, tiene carácter divisible no en el sentido real de la palabra sino en el sentido de que puede ser prehendida por la perspectiva que más interese a la concrecencia, desechando las demás perspectivas con prehensiones negativas. Esto es posible porque el objeto eterno que define a la entidad, al ser compuesto, puede contemplarse por sus objetos componentes y ser, por tanto, prehendida la entidad por tal perspectiva y no por otras.

"La entidad actual nueva, que es el efecto es la reproducción de las muchas entidades actuales del pasado. Pero en esta reproducción hay una abstracción de sus varias totalidades de sentir. Esta abstracción es requerida por las condiciones categoriales en orden a que la síntesis sea compatible con la nueva unidad."¹⁶

Según esto, la transferencia de sentires explicada desde los objetos eternos no se opone a la explicación desde los datos físicos. Tanto unos como otros tienen su función complementaria: los objetos eternos en su doble funcionamiento, determinan la perspectiva en que son prehendidas las entidades físicas.

La finitud de cada actualidad exige un proceder selectivo: elige en libertad su propio proyecto y los elementos que han de edificar su estructura interna.

PROCESO MICROSCÓPICO

Trataré en esta segunda parte del proceso microscópico, que, como ya he insinuado, es el proceso o movimiento interno de la entidad actual. Esta, una vez elegidos sus datos inicia un ajuste progresivo de ellos por medio de contrastes, conjunciones parciales, combinaciones de datos físicos y mentales... originando fases sucesivas que culminarán en la satisfacción final. Aquí termina el proceso de la entidad. Muere y se entrega a futuras concrecencias.

Este dinamismo es conducido por la acción del sujeto que selecciona y activa sus diferentes fases en busca de la realización final.

¹⁶ *Ibidem* : p. 364.

"El ser de una *res vera* está constituido por su 'devenir'. Proceso es el devenir de experiencia."¹⁷

Me propongo interpretar el pensamiento de Whitehead con la mayor fidelidad. En primer lugar trataré de la entidad actual en cuanto autoconstitución de sí misma. No hay un sujeto *previo* que inicie un proceso. Es el mismo sujeto quien se autoconstituye a través del proceso. Pero hablar simplemente del proceso en sí carece de sentido: tiene que haber *algo* en proceso. ¿Cuál es la naturaleza de esa realidad que está en proceso? Intentaré, por último, el carácter sucesivo de las fases internas de la entidad y de su constitución atónica; es decir, del proceso interno de las entidades actuales individuales.

Autoconstitución del sujeto

El carácter dinámico del ser actual implica que no es posible sostener la existencia de un agente o sujeto previo a sus actos y que luego entre en acción. Sería renunciar al dinamismo en que esta filosofía se funda. Sujeto sin acción no es sujeto. Pero tampoco podemos pensar en simples acciones desprovistas de sujeto. Acción sin sujeto no es concebible. Este dilema sugiere a Whitehead una solución originalísima: el sujeto es el agente de sus acciones y es, al mismo tiempo, resultado de ellas, es decir, identidad de causa eficiente y final. Las acciones dimanán de un sujeto que las propias acciones producen. "*Sujeto-superjeto*" (*subject-superject*) es la palabra que designa a este singular sujeto de entidades cuyo ser es su devenir.

La explicación es de este modo: el proceso interno de la entidad es un todo "epocal", no dividido en actos anteriores y posteriores. Si hubiera tal división los primeros actos quedarían desprovistos de sujeto. Pero, al mismo tiempo, el sujeto necesita de *todos* sus actos para constituirse como tal. De tal modo que sólo a la conclusión de su actuar llegará a ser sujeto plenamente. Para esto es preciso que no haya una sucesión lineal de actos complementarios sino más bien una sucesión no temporal en un todo "epocal".

¹⁷ *Ibidem* : p. 252.

Esta doctrina puede sonar extraña a los oídos de los no iniciados por ser incompatible con nuestros hábitos mentales de sujeto-predicado; pero es la solución de la teoría orgánica al ser como devenir.

El todo epocal sustenta una especial transición, una extensión "duracional" desde un inicio a una conclusión. Es decir, una "época" es un todo extenso, pero no divisible *temporalmente*.

" (...) Se proclama la doctrina de que la criatura es extensa, pero su acto de devenir no es extenso."¹⁸

La "época" no acontece por etapas temporales. Su inicio y su fin, su devenir y su ser, su nacimiento y su conclusión son una sola realidad inseparable, un todo, un "cuanto" de extensión indivisible.

"La conclusión es que en cada acto de devenir hay el devenir de algo con extensión temporal; pero el acto mismo no es extenso en el sentido de que sea divisible en actos de devenir anteriores y posteriores que correspondan a la divisibilidad extensa de lo que ha devenido."¹⁹

Si la entidad actual lograra su condición cuando ha devenido plenamente ya no podríamos decir que su ser es su devenir. Su devenir pleno, además, coincide con su muerte. La teoría epocal nos dice que la entidad actual no cambia, puesto que no persiste. Deviene y perece; y es superada por otras de la misma índole. (Volveré sobre esta problemática).

Estamos habituados, desde la tradición platónico-aristotélica a atribuir la plenitud de ser a su conclusión o culminación. Whitehead, en cambio, atribuye el ser al devenir, de tal modo que su término o satisfacción tiene razón de ser solamente en cuanto referido al proceso, no en cuanto desligado de él. La satisfacción es, en este sentido, un paso más del proceso del todo epocal.

"Ser (*being*) -aclara Leclerc- no está separado de devenir (*becoming*). "Ser" es *actualidad* cuando todo el proceso es considerado en su aspecto terminal. Pero "ser" es igualmente "devenir" cuando todo el proceso es considerado en su aspecto de

¹⁸ *Ibidem* : p. 107.

¹⁹ *Ibidem* : p. 107.

acción (*acting*), de poder, de dinamismo, es decir en el aspecto de logro (*attaining*) de actualidad."²⁰

Pero Whitehead atribuye el ser propiamente al devenir. Hay ser, acto, en tanto en cuanto hay devenir. Cuando el devenir concluye, concluye también el ser.

"No puede tener aventuras externas sino únicamente la interna aventura de devenir. Su nacimiento es su muerte."²¹

La "cosa nueva", el ser es el proceso de concrescencia, el devenir de conjunción de datos en las fases sucesivas de un todo "epocal".

"Cada instancia de concrescencia *es ella misma* la nueva 'cosa' individual en cuestión. No hay 'la concrescencia' y 'la cosa nueva': cuando analizamos la cosa nueva no hallamos otra cosa que la concrescencia."²²

Proceso y Realidad

Cuando decimos que el ser es el proceso de devenir corremos el riesgo de extraviarnos tratando de imaginar que existe simplemente el proceso y nada más. Pero veamos lo que Whitehead nos dice:

"En el fluir inevitable hay algo que permanece; en la permanencia abrumadora hay un elemento que escapa hacia el fluir."²³

Jordan nos lo esclarece con un ejemplo.

"El proceso no tiene sentido en sí mismo, aparte de lo que acontece. Tú no puedes decir: 'existe el retrato que está siendo pintado y existe además el *proceso* de pintarlo'. Puedes sólo

²⁰ LECLERC, Ivor: "Being and Becoming in Whitehead's Metaphysics", en *Kant Studien* 51, 1959-60, p. 432. (Pienso que Leclerc es el autor que más clara y profundamente afronta esta cuestión).

²¹ WHITEHEAD, A.N.: *Process and Reality*, p. 124.

²² *Ibidem* : p. 321.

²³ *Ibidem* : p. 513.

señalar las cosas que aparecen por el proceso. El proceso no hace que las cosas acontezcan; todo *cuanto acontece* es que las cosas acontecen"²⁴.

Será pues preciso afirmar que no todo es proceso en el sistema whiteheadiano. El mismo título de su obra sistemática nos lo sugiere: *Process and Reality* (no dice *Process as Reality*). No identifica proceso con realidad. El proceso necesita algo en que apoyarse, algo en que ejercerse. En este caso son las entidades satisfechas. Estas persisten de algún modo; no en sí mismas, pues son inconsistentes, sino acogidas en otros sujetos. Sólo las entidades concrecentes, dotadas de sujeto, *son* en sentido pleno; y lo son porque están en proceso de devenir. Cuando devienen plenamente dejan de ser.

Proceso es la conjunción de datos, el aunamiento de las entidades satisfechas del mundo pasado hacia una nueva conjuntidad. Este proceso o aunamiento es propiamente la entidad actual. Cada uno de los datos, separadamente, carece de significado, no es actual, es inconcebible. Es únicamente un término pasivo de relación para el sentir (*feeling*) del sujeto.²⁵

Discontinuidad del proceso

Todo cuanto he dicho sobre el proceso nos enfrenta con un interrogante que hasta ahora he soslayado y que es preciso afrontar. Hemos abandonado el concepto de sustancia. Pero, ¿cómo explicamos la individualidad e identidad de las entidades actuales? Individualidad parece que exige fijeza, unidad perfecta. Pero, ¿cómo hablar de unidad si la entidad actual es pluralidad de datos en busca de unidad?

²⁴ JORDAN, Martín: *New Shapes of Reality*, London, Allen and Unwin, 1968, p.48.

²⁵ FEIBLEMAN escribió un discutible artículo: "Why Whitehead is not a Process Philosopher", en *Tulane Studies in Philosophy*, XXIII 1974, pp. 48-60 en que afirma que "él pretendió que la permanencia dominara sobre el cambio". Y anota una serie de elementos de permanencia como la naturaleza primordial de Dios, las prehensiones negativas, los contrastes, los nexos. Pero parece olvidar que estos elementos no son *actuales*; son *de* la entidad actual. Hablar de ellos separadamente es una abstracción".

Si el proceso fuera continuo, al modo como suenan muchos fragmentos de Heráclito, esta objeción sería insalvable. Pero Whitehead tiene otra intención. Veamos.

Ciertamente que el proceso es el carácter metafísico fundamental de la naturaleza; y las entidades actuales son proceso; pero proceso en unidades individuales *atómicas*. Las unidades atómicas hacen que el proceso no sea continuo, ya que cada entidad es completa y cerrada en sí.

"Hay devenir de continuidad pero no continuidad de devenir. En otras palabras, la extensión deviene pero el "devenir" no es en sí extenso."²⁶

Cada entidad es distinta y tiene un propio proceso interno. No hay continuidad de proceso sino discontinuidad. Leclerc lo expone con precisión.

"La teoría que, en consecuencia, propone Whitehead concibe las entidades actuales como unidades 'epocales' de devenir, en cada una de las cuales se completa el proceso de devenir; y cada unidad epocal de devenir acontece y es superada por otras unidades epocales."²⁷

Correcta interpretación, opino, de la teoría epocal. El proceso del mundo es discontinuo y las criaturas son atómicas. Un proceso continuo, ininterrumpido carecería de principio y de fin. Hay, sin embargo, sucesión continua de entidades diferentes.

Whitehead pretende evadir las aporías de Zenón de Elea, que se aplicarían a una realidad siempre divisible en partes o momentos anteriores y posteriores. Pero la entidad actual no es divisible. Es atómica, como hemos dicho. Unidad atómica de proceso, que será superada por otras unidades atómicas.

Sin embargo hemos dicho que la unidad interna de la entidad actual se constituye en fases sucesivas de proceso. Recordémoslo:

"En un proceso de concrescencia hay sucesión de fases en que aparecen nuevas prehensiones por integración de prehensiones en

²⁶ WHITEHEAD, A.N.: *Process and Reality*, p. 53.

²⁷ LECLERC, Ivor: *Whitehead's Metaphysics*, p.74.

fases antecedentes. El proceso continúa hasta que todas las prehensiones son componentes en la única satisfacción integral determinada."²⁸

Pero estas fases sucesivas internas no deben entenderse como sucesión continua con distinción *temporal* de partes anteriores y posteriores. De este modo se evita el regreso infinito de Zenón aplicado a las fases de la entidad actual.

La entidad actual es extensa puesto que abarca un "cuanto temporal extenso" (*extended temporal quantum*). Pero que algo sea extenso no quiere decir que esté dividido, ni pueda dividirse. El acto extenso del devenir no se divide ni admite división, puesto que transcurre como un todo, como un bloque (*as a whole*) no dividido.

Solución, opino, más ingeniosa que clara. Porque, ¿qué tipo de sucesión no temporal puede darse entre las fases sucesivas del proceso de una entidad actual? Pienso que Whitehead nunca lo ha explicado cumplidamente. Sus intérpretes más notables tampoco han aportado soluciones convincentes (W. Christina, I. Leclerc, Ch. Hartshorne, J. Cobbs, P. Schmidt, V.C. Chappel, H. Johnson, G. Kline...). De todos modos yo aportaré, por mi parte, alguna sugerencia.

La entidad actual es un acto complejo analizable en elementos simples no actuales. La relación entre el acto complejo y sus componentes es de presuposición, de implicación. El acto complejo no puede producirse sin sus elementos simples (prehensiones). Los presupone no sólo lógicamente sino ontológicamente. El acto complejo sintetiza en unidad creativa los elementos. Estos se disponen y encadenan sucesivamente, de modo que los últimos exigen a los precedentes puesto que se fundan en ellos y son su desarrollo y evolución. Hay, en cierto modo, prioridad de unos sobre otros. Prioridad de presuposición, de fundamentación, de implicación... que se cumple a través de "sucesivas decisiones" (*successive decisions*)

"Parte ella (la aspiración subjetiva) de alternativas condicionadas y por sucesivas decisiones se reduce a coherencia."²⁹

²⁸ WHITEHEAD, A.N.: *Process and Reality*, p. 39.

²⁹ *Ibidem* : *Process and Reality*, p. 342.

Con esta difícil solución pretende Whitehead combinar ser y devenir, individualidad y proceso.

Diré, para concluir, que Whitehead proyecta un sistema filosófico a la altura de las ciencias modernas: el ser como proceso (entidad actual). Trata, al mismo tiempo de huir de las objeciones sustancialistas y de las viejas aporías de Zenón de Elea. No es extraño que tan original y novedosa tentativa no encuentra apoyo firme en la tradición filosófica. Ello le obliga frecuentemente a sutilezas y disquisiciones para las que no halla argumentos positivos o directos, sino más bien indirectos (exigencias de las ciencias) y negativos (huida de posiciones insostenibles). Y no podemos pasar por alto la potencia creativa de su imaginación que le transporta a espacios sutilísimos pero también imponderables a la hora de fijarlos en lenguaje metafísico.

Es innegable (él mismo lo reconocía) que nos ha legado a nosotros una tarea a proseguir. Pero bien merece la pena entregarse al intento filosófico de este hombre que, a decir de G. Bacca, parece disputar con Parménides, a veinticinco siglos de distancia, el predominio en la filosofía occidental.